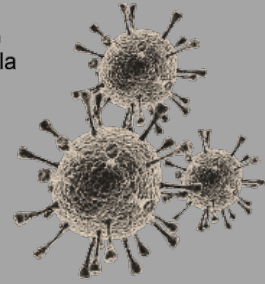


REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS COVID-19



EL COVID-19 TURN. UNA NUEVA AGENDA PARA LA GEOGRAFÍA

David García Álvarez. dagaral@ugr.es

Abordaba Josefina Gómez Mendoza en la conferencia de clausura del último congreso de la Asociación Española de Geografía en Valencia la “agenda para la Geografía Española en el siglo XXI”. No era consciente de la crisis que se avecinaba en 2020 con la expansión del denominado Coronavirus y la paralización de la economía global. Sin embargo, sus reflexiones son muy pertinentes en este momento.

Hacia referencia Josefina en tal conferencia a los giros (*turns*) de las últimas décadas y la posición que la geografía española había jugado en ellos. Podría decirse que perdimos nuestra oportunidad en el último gran giro de las ciencias sociales y las humanidades, en el giro espacial. Un turn profundamente geográfico, por su carácter espacial, pero en el que no hemos sabido hacer valer suficientemente nuestra disciplina.

A otros de los grandes retos del siglo XXI, el cambio climático, también hemos llegado tarde. La agenda del clima ha ganado especial fuerza en los últimos años, y la tendrá aún más en los venideros. Sin embargo, y pese a los decididos empeños de la actual dirección de la AGE, puede decirse que la geografía española, en su conjunto, ha llegado también tarde a este debate. A igual que lo ha hecho al problema de la denominada España vaciada, que fue un escritor y periodista, Sergio del Molino, quién puso en parte en el foco de mira.

Nos encontramos actualmente ante otro de esos momentos vitales para nuestra disciplina y, me atrevería a decir, para la mayor parte de la ciencia y la academia. Estamos en medio de una pandemia que, con toda seguridad, derivará en una crisis socioeconómica de consecuencias imprevisibles. Una crisis que, quizás, puede dar lugar a una nueva era y sistema socioeconómico. Sin ser tan categóricos, sí parece claro que esta crisis producirá, al menos, ciertos cambios en el tablero geopolítico y en el sistema productivo. El turismo, esa actividad tan importante para nuestro país, no parece que vaya a ser el mismo y, en el mejor de los casos, no tiene atisbos de recuperarse pronto.

En tal contexto, la universidad y la ciencia deben jugar un papel fundamental. Deben dar respuesta a las preguntas que la sociedad se hace y para las que necesita una respuesta inmediata. No solo son la medicina o las ciencias más puras las que deben dar respuesta a esta crisis por medio de vacunas y un combate directo del virus. Las ciencias sociales y las humanidades deben responder también de igual forma y con similar eficacia a los retos que abre el nuevo tiempo que se avecina. La geografía se ubica entre esas disciplinas y, esta vez, no podemos fallar. No sí queremos impulsarla y poner de relieve el verdadero valor del conocimiento geográfico. No hay ya espacio para los lamentos y la falta de consideración que a menudo atribuimos a nuestra disciplina. Es tiempo de actuar y demostrar por qué la geografía es necesaria y útil.

Esfuerzos e iniciativas como este espacio de reflexión de la AGE o el proyecto encabezado por María Jesús Perles en la Universidad de Málaga son claros ejemplos de los pasos a seguir. Sin embargo, no son suficientes. Cabe hacer un esfuerzo colectivo y orientar al completo la investigación geográfica a los desafíos que ahora mismo se plantean.

¿Tienen ya sentido la mayor parte de las líneas de investigación en turismo, en medio de una pandemia y posterior crisis que ponen en jaque tal actividad? ¿Se puede hablar de geopolítica sin valorar las consecuencias que esta crisis tendrá para el rol de EEUU, China e, incluso, para el futuro del proyecto político de unidad europea? ¿Puede obviar una geografía industrial las debilidades que la crisis actual ha puesto de manifiesto en la política de deslocalización del sistema capitalista neoliberal? ¿Se puede abordar una geografía urbana que no haga referencia al gran reto que tienen y tendrán las ciudades: la resiliencia? ¿Puede ser el debate campo-ciudad el mismo tras las lecciones que esta epidemia nos está dejando?

La respuesta, al menos en mi caso, parece bastante evidente. Ya no hay hueco para una geografía que no tome el pulso de la sociedad en la que vive. Y para ello, cabe actuar. La rigidez del sistema universitario español es quizás uno de los principales escollos a los que debemos de someternos en este nuevo *turn*. Nadie puede obligar a otro a salir de su zona de confort y analizar nuevas realidades. Sin embargo, esta asociación sí dispone de recursos y capacidad para cambiar ciertas tendencias.

La AGE edita una de las pocas revistas de geografía en castellano con un índice de impacto. ¿No sería preciso aprovechar este recurso para crear un número monográfico que aborde las consecuencias de la crisis del Covid-19? También es la AGE, junto a sus grupos de trabajo, la responsable de organizar los principales congresos de geografía de nuestro país. El Coloquio Ibérico, que iba a celebrarse antes del verano, ha sido aplazado ante la eventual pandemia. ¿No sería esta una buena oportunidad para aprovechar esta cita, ya sea de forma presencial o virtual, y empezar a abordar el análisis geográfico de la crisis actual? Sería, además, la oportunidad de oro de utilizar los congresos para presentar precisamente avances de investigación, sin comunicaciones escritas de varias páginas que queden en el olvido.

Quedan también retos pendientes en la docencia, más dependientes de la iniciativa individual de cada uno. Sin embargo, todos los departamentos de geografía de España deberían reflexionar sobre sus programas docentes y actualizarlos, no ya a la realidad de ayer, que también, sino a la del mañana. Aún recuerdo con simpatía las acertadas reflexiones que José Ojeda compartió con los asistentes en la reunión que la AGE mantuvo con los departamentos de geografía de Andalucía y Extremadura en Sevilla. ¿De verdad podemos seguir permitiéndonos emplear el mapa topográfico en papel como instrumento docente fundamental cuando ya prácticamente nadie lo usa? ¿Podemos seguir analizando la realidad geográfica sin renovarnos metodológicamente y hacer uso de las nuevas y masivas fuentes de datos que nos dan pautas detalladas sobre la sociedad en la que vivimos?

Si algo nos enseña esta crisis es precisamente la importancia de las nuevas tecnologías y de las nuevas fuentes de datos para entender y analizar lo que está secuenciando. Utilicemos pues la crisis como punto de inflexión para renovarnos y adaptarnos, por fin, a la incierta sociedad que emergerá tras la pandemia.

Son muchos los que ya han iniciado desde hace tiempo el camino. Ahora solo queda que todos nos sumemos al mismo. Tiempos de crisis, tiempos de oportunidad. Aprovechémoslos.